

# EL ECO PORTUENSE

PERIODICO CATÓLICO

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Los pagos anticipados

Al mes..... Ptas. 15.00  
Trimestre..... 2.50

PUERTO DE SANTA MARÍA

JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1914

Con censura eclesiástica. Segunda época

PRECIOS DE ANUNCIOS

Esquelas, comunicados y anuncios a precios convencionales

Número 25

## "La hora de Dios"

Comentarios a un artículo francés.

Un ilustre periodista parisiense escribe notable artículo bajo el epígrafe «L'heure de Dieu», lleno de amor patrio y de piedad, sentimientos que parecen fluir de la pluma del escritor mezclados como pudieran mezclarse un grito de noble virilidad y un arrullo angélico.

Por supuesto, este escritor, según a la legua puede verse, no es «minimista» en esto de reducir la acción de la Providencia a la menor realidad posible. Se conoce que cuando se siente sobre las propias espaldas el azote de Dios, se ve más claro que de costumbre. El azote de Dios despabila, como la escuela al caballo.

Pues en ese artículo «La hora de Dios» cópiense las siguientes palabras de Maistre:

«El ángel exterminador gira como el Sol, sobre este globo desdichado, y no deja respirar a una nación, sino mientras visita las otras. Mas cuando los crímenes, y sobre todo los crímenes de cierto género, llegan hasta un punto determinado, el ángel emprende rápidamente su vuelo infatigable. Semejante a la antorcha solar, vuelve veloz, y la inmensa rapidez de su movimiento le hace presente a un tiempo mismo a todos los puntos de su temblorosa esfera. En un mismo instante azota a todos los pueblos de la tierra...»

Y después de comentar estas frases probando que «la expiación es ley histórica», y llamando la atención sobre el significado del espectáculo de la guerra europea, en que las naciones, de la noche a la mañana, y como irresistiblemente se lanzan a hecatombes cuyo solo pensamiento aterra, el articulista habla de Prusia—*cé péché de l'Europe*—en frase de Veuillot; de Rusia, «perseguidora salvaje del catolicismo»; de Austria cristiana, pero que todavía no ha expiado sus complicidades con la herejía; de Inglaterra, aferrada a su error, como el forzado a la cadena; y añade el escritor francés:

«¡Francia! Al llegar aquí temblamos y lo esperamos todo a la vez. Temblamos ante el recuerdo de tantos crímenes contra el orden; es decir, contra la verdad y la justicia. Francia no ha despojado ningún cadáver, no es, a Dios gracias, una nación *de proie*; pero se ha desgarrado a sí misma, y al profanar en sus manos la belleza que le había preparado Cristo, se ha convertido en piedra de escándalo para el mundo entero. Más si tantas faltas hacen temer por ella, no podemos olvidar que en el fondo de su alma guardó algunos destellos de su esplendor antiguo. Los gobiernos han borrado el nombre de Dios en todas partes; pero como para protestar contra estas apostasías oficiales, ella sigue dando a la Iglesia apóstoles y vírgenes, ella sigue siendo la nación de las grandes generosidades.»

Salvo la generosidad de transformar, como tantas veces hemos dicho, su grandiosa acción social en una acción política íntegramente cristiana, según puede verse en ese desfile que comienza en Mac-Mahón y acaba en el gabinete de Mme. Caillaux.

Y aquí está lo que a nuestros ojos empaña la sublimidad del arranque con que acaba su artículo el periodista parisiense.

Recuerda que el heroico marino Albuquerque fué asaltado por una tempestad, la más horrible que jamás vió. Cada vez que el barco se encum-

braba sobre las crestas de las olas, cada vez que se abismaba en el barranco, entre dos montañas, de agua y espuma, parecía el último instante de la vida de la tripulación. Albuquerque, acostumbrado al mar y a ver la muerte cara a cara, sin inmutarse, temblaba de espanto.

—¿No habrá un niño en el barco?— preguntó el marino.

Lo había y se lo entregaron. Albuquerque tomó en sus manos al pequeño, y levantándolo sobre las cabezas de los circunstantes que se inclinaban respetuosamente, exclamó mirando al cielo:

—Señor, nosotros somos pecadores; pero éste es inocente.

Un instante después el mar se serenaba y el barco se mecía tranquilo, gallardeándose sobre las olas mansas.

Que en estos instantes de horrorosa tempestad colmulgen diariamente los niños de Francia, mientras los hombres nos batimos, pide, por último, el citado escritor.

Amén, decimos nosotros.

Pero en la ocasión presente, tratándose de Francia, tal y como está, «piedra de escándalo al mundo entero», nos parece que va mucho de Albuquerque a Viviani, y de aquella barca exploradora de mares a esa Francia apagadora de cielos.

En todas las catástrofes históricas hubo inocentes, hubo justos; y unos y otros pagaron por los pecadores. Es decir, que no siempre se dió por satisfecha en el mundo la justicia divina, como en el caso de Albuquerque.

Y aún en este caso se requiere la penitencia del crimen que provoca esa justicia; el dolor de corazón, la confesión, el propósito de la enmienda. Sólo cuando la sangre de estos sacrificios, que tiene su absoluto correspondiente en la sangre del Cordeiro, tiñe las puertas de las casas, respeta a sus moradores el ángel exterminador.

¿Hay algo de esto en la Francia revolucionaria? Las palabras amistosas de Clemenceau no son más que palabras «políticas» más o menos patrióticas. El recado extraoficial del Gobierno francés suplicando que vuelvan a Francia determinadas religiosas que él expulsó, lo ha inspirado la necesidad de personal en los hospitales de sangre y los campos de batalla. Los héroes de la persecución religiosa, al expulsar a los religiosos, estaban muy lejos de acordarse, entre las francachelas del «milliard», de que había alemanes en el mundo.

En nada de esto hay trazas de «mea culpa». Así las hubiera, como hay tiempo para aplacar la justicia de Dios antes de mayores cataclismos.

...y Ninive era una ciudad grande, a tres días de camino.

»Y comenzó Jonás a entrar en la ciudad andando por ella un día, y clamó y dijo: Aun cuarenta días y Ninive será destruida.

»Y los ninivitas creyeron en Dios y publicaron ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor hasta el menor.

»Y llegó la palabra hasta el rey de Ninive, y se levantó de su trono, y se despojó de su vestido, y se vistió de saco, y se sentó sobre ceniza.

»Y dió voces y dijo en Ninive de orden del rey y de sus principales ministros... Conviértase cada uno de su mal camino y de la iniquidad que hay en las manos de ellos.

»¿Quién sabe si volverá Dios y nos perdonará y se aplacará el furor de su ira y no pereceremos?

»Y vió el Señor las obras de ellos,

cómo se apartaron de su mal camino, y tuvo Dios misericordia acerca del mal que había y no lo hizo.»

Son palabras del sagrado Libro de Jonás, capítulo III y versos desde el tercero hasta el fin.

F.

## De la vida del Pontífice Pío X

Dos rasgos

La vida hermosa del difunto Pontífice abunda en rasgos de bondadosa humildad. El insigne escritor, nuestro querido amigo D. Francisco Melgar, refiere el siguiente hecho, ocurrido en Venecia:

«Era un triste día de invierno. El frío, siempre tolerable en las benignas orillas del Adriático, hacíase, sin embargo, más sensible cuando se pasaban los umbrales del palacio de San Lorenzo Justiniano y se recorrían aquellos inmensos salones, provistos de chimeneas monumentales, pero huérfanas de fuego, y que con su misma desnudez y aspecto glacial acentuaban, por decirlo así, lo desahucible de la temperatura.

Apenas introducido en el despacho de su Eminencia, el Cardenal que me había cojido ambas manos para levantarme del suelo, donde había hincado la rodilla, al besarle el anillo, exclamó vivamente:

—Pero está usted frío de frío; hijo mío: no me perdonaré nunca si por mi culpa coje usted una pulmonía. A ver, en seguida, que le traigan su abrigo.

Y llamando a uno de sus familiares hizo llevar de la antecámara mi gabán, y él mismo, con la viveza de movimientos que le caracteriza, me lo puso de viva fuerza, a pesar de mi resistencia, añadiendo con fina sonrisa:

—El Cardenal Agostini (predecesor suyo en la silla patriarcal) tuvo diez años sin utilizar estas chimeneas, y yo no me atrevo a encenderlas porque dicen que sería casi seguro un incendio, después de tan largo desuso.

Yo me sonreí también, y respetando su santa humildad, quise dejarle con la ilusión de que me engañaba respecto a las causas de aquella excesiva parsimonia, que tanto podía perjudicar a su salud. Toda Venecia sabía que si el palacio de Su Eminencia era una Siberia, no se debía a temores de incendio, sino a escrúpulos de caridad.

La leña cuesta cara, y, a riesgo de morirse de frío, podía el Cardenal, con lo equivalente a su importe, dar pan a muchos pobres.

—Vamos, ya está usted más abrigado, aunque todo debe parecer poco a un hijo de la cálida España; pero a lo menos no temo que el frío le haga escaparse más pronto, y tendré el gusto de guardarle más tiempo sin que me remuerda la conciencia.

Y en seguida puso la conversación, como siempre que me vela, en el capítulo de nuestra amadísima España, «el paraíso de la Teología y la fe», como él la llamaba.

¿Cuántas y cuán consoladoras reflexiones le tengo oídas sobre la segura, ineludible resurrección de España!

¿Con qué penetrante dulzura y con qué fuerza irresistible reconfortaba mi ánimo abatido en momentos de acerbísima prueba para un español.»

La caridad, el amor a los pobres, el desinterés, fué siempre, si no la mayor, por lo menos la más brillante cualidad de Pío X.

Los habitantes de Salsano le aplicaban el proverbio veneciano, tan expresivo en su rima susurradora: *El xe*

*vengnó colla giuachetta abrisa: el xemandó senza camisa: vino pobre y se marchó más pobre todavía.*

Era el idolo de los pobres. Por caridad, por repartir su peculio entre los necesitados y humildes, se abrazó, voluntariamente, a una vida de sacrificio hasta el extremo de haber dado, en ocasiones, a los menesterosos, su frugalísima comida de anacoreta, que condimentaba su propia hermana, convertida, por caridad, en sierva suya, para no distraer ni siquiera un céntimo del peculio de los pobres.

«Un día, contaba modestamente su hermana, había yo preparado para la comida un cocido, con verduras y carne. Mientras yo estaba fuera de casa vinieron a pedir a mi hermano un socorro para una pobre mujer parida. José no tenía dinero, y, sin decir nada, se fué a la cocina, sacó de la marmita la carne, y se la dió al visitante para aquella mujer. Cuando quise servir la comida, por mucho que movía el puchero, no sacaba más que zanahorias. Corrí a preguntar a mi hermano si había visto entrar en la cocina los perros de unos cazadores que habían estado en casa por la mañana, y José se echó a reír...»

«Andela—respondió el veneciano—, el Signor procederá anca per maltri». Aquel día comimos pan y queso—añadió la buena ama de casa.

Pío X y España

El Papa, que la muerte ha llamado hacia sí, amará tiernamente a España. En su corazón ocupábamos un puesto de honor; éramos depositarios de la fe y la tradición: un pueblo grande por su adhesión al Pontificado.

—Es el pueblo predilecto de Dios—decía—porque es el que encarna la primera de las virtudes teológicas.

Mucho ha pecado, pero mucho le será perdonado por no haber cedido a ningún otro el primer puesto en todo lo que atañe a la fe. ¡Lástima que no cultive más la caridad!

Un retrato del Papa

Pío X era un padre bondadoso; la bondad, una bondad constante, constituía el sello personal de su carácter; la pluma prócer de Melgar ha hecho de su persona este bellissimo retrato:

«Su tez es sonrosada y transparente; de leche y de pétalos de rosas, diría un poeta; su mirada, penetrante; sus cabellos, crespos y espesísimos, forman un monte de nieve que a duras penas doma el solideo; su nariz, proporcionada y más bien pequeña; su estatura, baja; su persona fornida y robusta, sin llegar a corpulenta, y el sello impreso en toda su figura es el de la bondad, pero una bondad exuberante, dominante, eficaz, la bondad que nace del amor evangélico en su más ardiente expresión, pudiendo en este sentido justificar más que ningún otro la divisa *Ignis ardens*.

El reloj de Pío X

¡Llegó a Papa gastando reloj de níquel!

Es un detalle que retrata su modestia y humildad.

Las agencias telegráficas lo divulgaron por todo el mundo, y no deja de ser hoy oportunísimo su recuerdo para excitar el que debe consagrarle la admiración también del mundo entero.

Concedió Pío X permiso a un escultor para que le modelase su busto en barro, y queriendo facilitarle su deseo de terminar cuanto antes para labrar seguidamente el busto en mármol, le recibió Su Santidad y le dejó trabajar en el mismo comedor, ante algunas personalidades ilustres que consiguieron tal distinción.

Pío X estuvo hablando con todos

muy cordialmente. Al terminar la sesión, ocurriósele al Papa saber la hora que era y sacó del bolsillo un relojito de níquel, impropio verdaderamente de la altísima dignidad de su dueño.

Cuantos allí habla quedaron asombrados de tanta sencillez, y hasta hubo quien creyó adivinar que Su Santidad se había ruborizado por el efecto maravilloso que causara a todos su reloj de níquel, que guardó al instante, bajo su sotana de Papa, bajo su sotana blanca.

Es posible que la humildad le hiciera a Pío X reemplazar su reloj de níquel por otro de más valor.

Pío X y los niños

Los niños han sentido simpatías especiales por Pío X, y con motivo del decreto sobre la primera Comunión, Gerardo Vandembrouque, niño de siete años, dirigió al Papa una carta muy tierna, a la cual contestó el Soberano Pontífice con otra autógrafa, toda de puño y letra de Pío X, acompañada de un precioso regalo; un medallón de plata, encerrado en un bonito estuche con las armas pontificias, que representa a Nuestro Señor y a San Juan, el discípulo amado, en la última cena.

Hé aquí el texto de ambas cartas:

«Desvres 26 de agosto de 1910.

»Santísimo Padre:

»Un niño de Francia se permite escribir para daros cuenta de su dicha, al saber que Vos le permitís recibir a Jesús. Dentro de quince días cumple los siete años, y podrá, por tanto, hacer mi primera Comunión.

»¡Qué dicha! ¡Amo tanto al Niño Jesús!

»Yo le pediré mucho por Vos, Santísimo Padre, a fin de que El os conceda largos años de vida, para salvar a mis hermanos y hermanas de Francia.

»Dignaos bendecirme, Santísimo Padre; bendecid también a mis padres y a mi hermanito, que ha hecho este año su primera Comunión.—Gerardo Vandembrouque.

(En casa de sus padres).

»Desvres (Pas de Calais (Francia).»

«Mi querido Gerardo:

»Tu sentida carta me ha consolado en gran manera, pues sí, como dice el Salmista, el Señor recibe la alabanza perfecta por la boca de los niños, siendo El mismo el que da la palabra, es precisamente El quien quería el decreto relativo a la primera Comunión.

»Te doy, pues, las gracias por este consuelo y mucho más por las oraciones que tú harás por mí al buen Jesús cuando, dentro de algunos días, hagas tu primera Comunión. En prueba de reconocimiento te envío para esta fiesta un pequeño recuerdo, y rogaré por tí, a fin de que te mantengas siempre justo, como en este día, para consuelo también de toda tu familia.

»Y ahora, querido Gerardo, de todo corazón te bendigo, especialmente a tí, a tus queridos padres y a todos los niños de Francia, para que ellos imiten tu ejemplo, haciendo en buen hora su primera comunión y mostrando su amor a Jesucristo.

»Vaticano 2 de septiembre de 1910.

—PÍO, PAPA X.»

## Reprobación del Veto o Exclusiva

Movido el Papa del ejemplo y autoridad de los mayores, se aplicó desde el día de su elección a asegurar la libertad de la Iglesia, proscribiendo toda intrusión de todo poder.

Particularmente se necesita esta libertad en la elección del Papa, porque se trata de la salvación de todo el cuerpo

# OSBORNE Y COMPAÑIA

Casa Fundada en 1772

## Especialidades:

Menesteo . . . . .	Pesetas 36.— la doz
Amontillado Fino Quinta . . . . .	» 45.— »
Finísimo Coquintero . . . . .	» 50.— »

De venta en los principales establecimientos.

A esta libertad opónese ante todo el Veto o Exclusiva con que el Poder civil quisiera cerrar a alguno el Supremo Pontificado. Los Papas rechazaron siempre toda intervención extraña, como es de ver en las Constituciones de Pío IV, Gregorio XV, Clemente XII, y sobre todo Pío IX, en las que comienzan *In hac sublimis Licer per Apostolicas y Consultari.*

No habiéndose atendido estas prescripciones, y siendo hoy más necesario seguirlas, Nos, por nuestro deber apostólico, con madura deliberación, ciencia cierta y *motu proprio*, reprobamos el Veto o Exclusiva, aun como simple deseo, intervención, intercesión, aun de los jefes de Estado, por lo que afecta a la elección de Papa.

Por esto, en virtud de santa obediencia, bajo amenaza del juicio de Dios y so pena de excomunión *latae sententiae*, especialmente reservada al futuro Pontífice, prohibimos a todos y cada uno de los Cardenales de la S. R. I., así presentes como futuros, lo mismo que al secretario del Sacro Colegio y a todos los conclavistas que, bajo cualquier pretexto, recibían de ninguna autoridad civil el encargo de proponer el Veto o Exclusiva, aunque sea en forma de simple deseo y que manifesten este Veto, sea cual fuese el modo como lo hubieran conocido, bien a cada uno de los Padres Cardenales, ora por escrito, ora de palabra, directa o próximamente o de una manera indirecta. La cual prohibición extendemos a todas las mencionadas intervenciones, intercesiones y demás modos con que los Poderes civiles de cualquier grado y orden quisieran mezclarse en la elección de Papa.

Vehementemente exhortamos a los Cardenales que, desoyendo las indicaciones de los Príncipes seculares, elijan el que juzguen más idóneo. Deberán leer esta Constitución en la primera Congregación después de fallecer el Papa, luego de entrar en el Conclave y al ser elevado a la sagrada púrpura, jurando observar lo aquí dispuesto. *Contrariis quibuscumque, etc.*—Roma, 20 de enero de 1904.

### Uno de los múltiples aspectos de esta guerra ALEMANIA, INGLATERRA Y FRANCIA Una de las razones de la invasión de Bélgica

El notable escritor francés M. Gustavo Le Bon ha escrito en uno de los últimos libros algunas páginas que explican muchos de los hechos que presenciáramos y dejan vislumbrar algo de los planes de Alemania.

En dicho libro, *La psicología política*, narra el sabio francés una conversación que dice tuvo con un profesor alemán y de esa conversación real o supuesta son estos expresivos párrafos:

«Vamos a colonizar ahora Marruecos como hemos colonizado el más bello litoral del Mediterráneo, que no tardará en ser todo nuestro. El asunto marroquí, que no han comprendido vuestros periódicos es, en realidad, muy sencillo. En manera alguna necesitamos emprender la costosa e improductiva conquista de esa región, y con mucho gusto os hubiéramos dejado la gloria y los gastos de esa operación, si la administración despótica y nimia de vuestras colonias no las hiciese inhabitables, incluso para los franceses. Era necesario, sencillamente impedirnos gobernar Marruecos, es decir, cerrarlo a nuestro comercio, y lo hemos conseguido en absoluto, sin necesidad de una guerra que Alemania no tenía ningún interés en declarar. Nos bastó una amenaza. Nosotros pensamos en la guerra el día en que vuestros pacifistas, antimilitaristas y otras variedades de imbéciles, hayan acabado de desterrar de vuestras almas la idea de Patria, que es nuestra fuerza. Entonces no necesitaremos más que un doble esfuerzo para imponer nuestra voluntad.»

«No ha llegado aún la hora de luchar contra Inglaterra, vuestra aliada, a la que no tememos ni comercial ni industrialmente; y ella, en cambio, nos teme a nosotros en estos aspectos. La guerra con ella es inevitable dentro de

poco; pero la cuestión será de mas importancia que Marruecos. Hamburgo resulta pequeño; nos hace falta un gran puerto comercial y militar y no lo hay en vuestra vecindad más que el de Amberes. Hemos multiplicado allí nuestras casas de comercio, nuestras Empresas marítimas, nuestros Bancos; pero esto no basta, porque en ese puerto, tan cercano a Inglaterra, el poder militar debe ir acompañado del comercial. Los belgas se dan perfecta cuenta de estas aspiraciones, que son las de todos los alemanes, y que cierto atlas de Geografía han vulgarizado por todas partes. He leído el discurso que uno de sus hombres de Estado más eminentes, el senador Edmond Picard, pronunció a este propósito ante el Parlamento belga. Era un grito de alarma muy justificado, pero bien inútil. Los pueblos nose escapan a su destino. Los belgas le han retardado quizá algo, fundiéndose con Holanda, pero no son lo bastante sutiles para comprender que no tardará en llegar el día en que no tengan lugar en el mundo las pequeñas naciones.

«Naturalmente, que la única dificultad que se presentará será la de que los ingleses se opondrán a esa empresa. Hé aquí por qué la guerra con Inglaterra es fatal. Os uniréis a ellos sin duda, pero entonces más débiles aun que hoy, vuestro único papel será probablemente el de pagar los gastos de una guerra, necesariamente muy costosa. De aquí a entonces vuestras luchas religiosas y políticas acabarán de hacerlos inservibles. Habéis llegado a un grado de intolerancia, a una necesidad de persecución, que terminarían por haceros odiosos a todos los pueblos suficientemente civilizados para practicar la libertad.

«Vuestros innumerables Sindicatos, cuya tiranía es más opresora que fué nunca las de los más furiosos déspotas, no indican más que celos y odios. El odio y la envidia parecen los únicos sentimientos que han sobrevivido en vuestra alma. Os parecéis a esos insectos que existen en las balsas y que luchan vorazmente unos con otros para quitarse el escaso alimento que hayan podido coger, mientras que a su alrededor pueden encontrar todo el que desean.

«Estáis descendiendo rápidamente al último lugar de los pueblos, después de haber sido durante mucho tiempo los primeros.

«Estáis siendo una pequeña nación, plétórica de sí misma, exhausta por los impuestos, que no subsiste más que a fuerza de economía y de privaciones, cada día más incapaz de ofrecerse el lujo de tener hijos.

«Para no continuar descendiendo, sería preciso que renunciáseis a vuestros odios políticos y religiosos, hipótesis muy improbable, y cambiar enteramente vuestro sistema de educación, lo que habeis intentado inútilmente. Necesitaréis, además, un espíritu de solidaridad que adquiriréis nunca.»

## Sport Portuense

### ARTÍCULOS DE CAZA

Calle San Juan, núm. 1

Representante en el Puerto de Santa María  
D. Javier Merello

## EL SOBRESALTO... (1)

La antigua y cristiana conciencia de antaño tiende, de día en día, a desaparecer; el interés personal conviértese en el dios inquietante de la actualidad.

Quando el jovencito, irreprochablemente vestido y acicalado, entró por vez primera, aquella mañana en las oficinas de la casa de banca, estaba conmovido y se sentía feliz.

«¿Feliz...? Era la primera vez que trabajaba en el sentido social de la palabra... era ya alguien... ¡Al fin, también él iba a ganar dinero!...»

Los antiguos en la casa, como buenos camaradas, le pusieron enseguida al corriente... depósitos de títulos... servicio de las cajas de seguridad para la guarda de caudales y alhajas o dedocumentos... cheques... cupones, etc.

—Pero, sepa que, aquí, el trabajo de mayor interés es el que se relaciona con las órdenes de Bolsa...

Y uno de los antiguos le explica: —¡Es una cosa tan sencilla y clara como que dos y dos son cuatro!...

Nuestra casa tiene en su cartera valores muy buenos; pero también los tiene malos... tranvías de pequeñas poblaciones de la América del Sur... minas de plomo... tracciones eléctricas de Méjico... Crédito territorial de Marana, etc. ...De este papel nos encarga que la libramos, y naturalmente, nos concede una participación en el negocio... participación tanto mayor cuanto peor es el papel...

...Y en esta labor es donde se dan a conocer las aptitudes de cada cual...

—Así ayer sin ir más lejos—interrumpió un empleado alto y flaco,—a las 9, cuando acabábamos de abrir, se acercó a mi ventanilla un buen hombre que venía decidido a comprar 30 obligaciones de ferrocarriles a 3 por 100.

—¡Son valores muy buenos!... se atrevió a decir tímidamente el novato.

—¡Muy buenos para él; pero no para nosotros!... En diez minutos, logré hacer cambiar de propósito a mi cliente, y le largué 15.000 francos de *Cucupha*.

«¿Se fija usted bien?... ¡15.000 francos!...»

*Hilaridad general en el grupo de jóvenes.*

—¿No es cierto, Max?... ¡Precisamente, tú fuiste quien dió la segunda firma! Y como el jefe nos concede una comisión de 25 céntimos por 100, a las 9 y 10 minutos había ganado yo 37 fr. 50... los cuales empleé en *Sardanápalo*... que...

—Pero, ¿y él...?, preguntó el novato.

—¿Quién...?

—El cliente...

—¡Ah, el cliente!... Pues se marchó satisfechísimo con sus *cucuphas*...

—¿Y qué clase de valor es ese...? ¿No lo conocí...?

—*Cucupha* es el nombre de una mina perdida allá no sé precisamente dónde, en la América del Sur... En nuestros W.C. hay un montón de informes y memorias acerca de ella... ¡Oh, somos gente honrada!... la mina existe... ¡pero es al parecer tan poca cosa!... Sea de ello lo que quisiere, tenga usted entendido, joven, que ese papel es el primero que hay que largar aquí.

Y como el novato parece un tanto confundido, el veterano le pone la mano sobre el hombro, y le dice:

—No se olvide usted, moquito, que el mundo se divide en dos categorías: la de los *desplumadores* y la de los *desplumados*...

En este momento, llegan clientes, sueña el timbre del teléfono, cada cual corre a su sitio, y comienza la jornada.

Rápidamente, el novato rectifica el núm. (1) De *La Croix*, de París.—Traducción de M. dos A.

do de su corbata, estira los puños de la camisa, requiere su estilográfica, y espera, un tanto emocionado, su primer negocio.

Su vecino de ventanilla riñe ya batalla con un señor corpulento, que se defiende bravamente:

—¡Veamos!... ¡Veamos!... Soy ya perro viejo, y no me pago de relatos más o menos fantásticos...

¡Atención!... ¡allá viene un extranjero con cara de millonario!...

Pero viene solamente a hacer una visita a la caja de seguridad que tiene alquilada en la casa... ¡Perfectamente!... No es ciertamente difícil este servicio.

Quando vuelve el novato a subir, se encuentra en frente de una señora flaca y vieja que anda al acecho de un empleado, pues todos parece como que hubiesen en cuanto la atisban. ¡Y motivo tienen para ello!... La señora trae un más que mediano montón de cupones; trabajo pesado, prolijo, complicado, fastidioso... y, por lo tanto, reservado para el novato.

Este redacta la factura sin grandes tropiezos, al parecer.

Mas la señora, perfectamente enterada, le señala, con cierto aire maternal pero secamente, algunas equivocacioncillas, una de ellas de 50 % en el cupón holandés, que el joven empleado ha facturado como de 15 francos, cuando su valor es de 20...

El joven escucha a la señora ruborizándose como una jovencita.

—¡Sí, señora!... ¡Tiene usted razón!... ¡Así es!...

Y como aquel mozo parece muy amable y paciente y bueno, una criada de servir, anciana, que, por la toca que cubre su cabeza, parece bretona, le acecha también, con evidente deseo de que él sea quien la sirva y atienda.

La viejecita parece muy emocionada... Debe de ser aquella la primera vez que pone los pies en una casa de banca: en su frente se ven gotas de sudor.

—¿Qué desea usted, señora...?

—¡Vea usted, señor!...

Y se inclina y habla en voz baja, como en el confesonario...

—Mi amo acaba de morir. Cuarenta años hacía que le servía. No me daba salario, a, el pobre señor. ¡Oh, tampoco yo se lo pedía!... Sabía que era muy apretado. Pero se ha acordado de mí en su testamento, previendo con razón, que, a mi edad, no me sería fácil encontrar colocación, y me ha dejado lo suficiente para vivir retirada en mi aldea...

—¿Cuánto es ello...?

La mujer se inclinó más todavía, acercándose al empleado, y le dijo al oído...

—...20,000 francos!... ¡Aquí los traigo!...

Como usted comprenderá, quiero colocarlos en cosas seguras... muy seguras... para que mi rapaz, que es soldado y está en Marruecos, los herede a mi muerte.. Me pongo en sus manos de usted... tengo confianza completa en usted...

—...*Cucupha*... murmura el vecino de la derecha.

—¡Esta es la ocasión!... ¡este es el momento propicio!... —añade el de la izquierda.

El novato a su vez está emocionado; su mano tiembla empujando su estilográfica, como debe de temblar la del cirujano, que con el bisturí preparado se dispone a abrir en canal a su primer cliente.

¿Y si pusiese a la vieja en manos del director...? Pero, hacer tal cosa, equivaldría a desbalijarla con manos ajenas... y seguramente que la infeliz saldría cargada de *cucuphas*...

El joven la mira a hurtadillas, mientras ojea el boletín de cotizaciones. Es ciertamente el tipo de la criada antigua de antaño... ojos claros y bondadosos, venas azules sobre unas manos flacas, arrugas—huellas de una vida de trabajo—que perfilan su osamenta de bretona. ¡Es un dolor arruinar a esta pobre mujer!... ¡Con todo, menester es dar sali-

da a esas famosas *cucuphas*!... ¿Y aquíén se le van a vender, como no sea a esta clientela...?

—¡Pues *Cucupha*!... dice en voz alta el empleado vecino, que arde en deseos de intervenir.

Entonces el joven se decide y se lleva a la mujer a una ventanilla, en el fondo del escritorio, que corresponde a la mesa de un empleado que disfruta de licencia.

—Mire usted, señora, le aconsejo que ponga sus 20,000 francos a réditos en casa de un agente de cambio, porque la Cámara de los Agentes responderá de lo que usted entregue o, si esto no la agrada, que compre obligaciones de ferrocarriles...

Dijo el mozo todo esto de prisa, con voz sumisa, con ojos azorados, como si estuviese haciendo traición a alguien... Presume que se le observa... que sus compañeros esperan con curiosidad el resultado de su primera operación...

—Pero, insiste la vieja... ¿y eso que el señor de ahí al lado le decía a usted...? ¿Cómo se llama eso...? ¿Cómo decía ese señor...?

—¿Se refiere usted a las *cucuphas*...?

—¡Sí, eso era!...

—¡Ah, créame usted, señora!... ¡no compre nunca ese valor!... ¡nunca!...

Y cuando el joven hubo acabado de despachar a su cliente y volvió a su sitio, preguntáronle sus compañeros:

—¿Qué tal...? ¡Buena suerte ha tenido usted para empezar!...

Pero él, poniéndose como la grana, se disculpa...

—¡Me dió pena esa pobre mujer!... ¡Piensen ustedes que se trataba del pan de su vejez!... ¡Oh!... me desquitaré con otro cliente... ¡con un hombre!... ¡Ya verán!... ¡pero, a la verdad, a esa pobre mujer no me he podido decidir a largarle las *cucuphas*!...

Y los demás empleados, que, sin embargo, no eran malos y no serían capaces de coger cinco céntimos, en monedas, del bolsillo de Rothschild, se burlaban de su nuevo compañero.

—¡Ya se le quitarán a usted esos escrúpulos, joven!...

Y el director, tirando con un ademán seco, sobre la mesa el cuaderno de cuentas, exclamó:

—¡No ha sido muy brillante que digamos el estreno, joven!... ¡no; no ha sido brillante!...

Pierre L' Ermite.

## Viena

Pastelería : y : Confeitería

### CERVECERIA

Refrescos helados de todas clases

Servicio esmerado para luncas, bodas, banquetes, bautizos, etc. Dulces, pasteles, bollos y ensaimadas a 0'10 y 0'05.

Bombonería, caramelos, conservas, embutidos, quesos, Vinós y Licores de las marcas más acreditadas.

Duque de Tetuán y S. Miguel 1 y 3

### CADIZ

## Sección de noticias

### Funerales

El lunes se celebraron solemnes honras en sufragio del alma de S. S. Pío X, en la iglesia prioral, en cuya nave central se había colocado un severo catafalco cubierto de ricos paños encarnados, colocándose sobre valiosos ornamentos sacerdotales y preciosa tiara de plata y la cruz papal. Cantóse a orquesta por los señores Navarro y Posadas, de Cádiz, y los señores Periañez Velarde y Bustamante, de ésta, el hermoso oficio y misa de difuntos

## Pedro Domecq

CASA FUNDADA EN 1730

## VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

Representante para la provincia de Cádiz:

DON ANTONIO RIOS Y FLORES,

Plaza de Belén, núm. 7.—Jerez de la Frontera.

del maestro Hernández. Concluida la misa, que fué oficiada por el Sr. Arcipreste, subió éste al púlpito y pronunció una sentida y elocuente exhortación cantando las glorias del Pontificado y haciendo la apología del llorado Pontífice Pío X, de cuya vida analizó los principales hechos y terminó pidiendo una oración en sufragio del alma del Papa.

Después de la plática se cantaron alrededor del túmulo los cinco responsos de rúbrica que fueron oficiados por los presbíteros señores Casillas, González, Zereñuelas, Luna (D. B.) y el último por el Sr. Arcipreste.

Al acto asistieron el clero, los padres de la Compañía de Jesús, el Ayuntamiento, bajo mazas, Archicofradía del Santísimo, corporaciones religiosas y numerosos fieles.

**Rogativas**

El martes se cantó en la iglesia prioral la misa «Pro eligendo Pontífice», continuando los días siguientes las rogativas con el mismo fin.

**Religioso**

Regresó de San Fernando el R. P. Manuel Abreu, S. J.

**Juez**

Se encuentra en esta pasando temporada el juez de instrucción de Huelva don Ignacio Docavo y Alberti.

**Esponsales**

En la elegante morada de nuestros distinguidos convecinos los Sres. de Galarza (D. N.), se firmaron el pasado sábado, ante el Sr. Cura de San Joaquín, D. Salvador Martín, los esponsales de la bella y elegante señorita Emilia Galarza y Morante con nuestro querido amigo el ilustrado facultativo D. Sebastián Pédola y Soto, siendo testigos por parte de la novia D. Joaquín Ruiz y López y D. Valentín Galarza y Sancho y por el novio don Juan Bantista Pédola y D. Emilio Morante y Seytre.

Asistieron los Sres. de Terry e hijas, Sres. de Scandella, Benvenuty e hija, señores de Rioja y hermanas, D. Ramón López Arenas, presbítero; Sres. de Ruiz e hijas, Sres. de Galarza (D. V.) e hijas, Sra. de Zulueta, señoritas Ana Cologan, Adela Soto, Encarnación Belami, Carmen Pédola, Pura Marzán, María Sánchez Lamadrid, Mercedes Sancho y Peñasco, Cecilia Alvarez, Luisa Alvarez.

Señora de Jiménez (D. J.) e hijas, señores de Cuvillo, Valdeavellano, Varela, Guerrero; señoritas Cruz Hernández y Carmen Morante; viuda de Gómez Imaz y otras que no recordamos.

Todos los asistentes fueron obsequiados con la espléndida y galantería propias de los Sres. de Galarza, los que en unión de sus bellas y simpáticas hijas hicieron los honores de la casa, prodigando a todos sus invitados las más exquisitas y delicadas atenciones, hijas de la finura y amabilidad que les caracteriza.

La novia ha recibido de su prometido el Sr. Pédola valiosos y ricos regalos.

Muy pronto se efectuará la boda, después de la cual harán los novios un viaje por España, embarcándose luego para La Asunción, donde el Sr. Pédola ejercerá

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios



Adoptados de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD  
RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA

Han merecido la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar y la de 3.ª clase del Mérito Naval

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de

**INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO**  
Vómitos y diarreas de los Tísicos, de los Viejos, de los Niños

**CÓLERA, TIFUS, DISENTERIA,**  
VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS

**CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO**  
PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS

**REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL**

**S. Antonio**

Fábrica Modelo  
— DE —  
**CHOCOLATES**  
MOVIDA POR ELECTRICIDAD

Hijo de José Rodríguez Serrano

Premiados con Medalla de Oro y Gran Premio (la más alta recompensa) en la Exposición Agrícola e Industrial Granadina. Gran Diploma de Mérito Industrial y Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Valencia de 1910. Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Buenos Aires de 1910.

**GRANADA**

con reconocida reputación, que se ha creado con su ciencia y su constante trabajo, su profesión de médico y cirujano. Reciban nuestra enhorabuena los novios.

**Felicidades**

Celebran sus días el Sr. Las señoras D.ª Milagros Coto de Legarra, Sancho de Valdés, Gómez de Cuesta, Verges de Rudolph, Herrera de Gaviola. Señoritas Milagros Pico y Ferrer, Pastor y Moreno, Merello y Gómez, Alvarez y Rivera, Alberti y Merello, Merello y Docavo.

Señoras Regla Alberti de Galarza, Aurora Rovira de Martínez. Señoritas Aurora Jiménez y Loma, Regla Galarza y Alberti.

**Solemne octava**

El lunes 7 del corriente darán principio en la Iglesia Mayor Prioral los solemnes cultos que todos los años se celebran en honor de Nuestra Amantísima Patrona, en la forma acostumbrada.

Los sermones todos, así como los panegíricos del día de la fiesta y del domingo infraoctava, están a cargo del elocuente orador R. P. Valentín Pérez y Ramos, de las Escuelas Pías de Granada.

El Sr. Arcipreste ruega a todos la asistencia a estos cultos, especialmente a la solemne procesión de Nuestra Patrona, que saldrá el día 8 a las siete de la tarde.

El 8 es fiesta de precepto en esta ciudad, por concesión de S. S. Pío X en 12 de diciembre de 1912.

**Hielo Transparente**  
a 12 céntimos Kilo  
DE VENTA EN EL ESTABLECIMIENTO  
**EL PUNTO**  
Cánovas del Castillo, núm. 17  
Puerto de Santa María.

**EL CATECISMO**

¡Ley de Cristo: tú fecundas, fortalaces, purificas, acrisolas, glorificas, y de paz el mundo inundas!

¡Ley de Cristo: tú ennobleces, sanas los entendimientos, sublimas los sentimientos y la Patria robusteces!

De tu luz divina en pos seguro va el que camina, porque todo se ilumina con el Código de Dios.

En tí, por Cristo nacimos, y a Cristo en tí confesamos, ¡Ley de Cristo: te acatamos!

¡Ley de Cristo: te seguimos! Nuestro cristiano nacer traiga el cristiano vivir. Nuestro cristiano morir como el vivir ha de ser.

Tal será nuestra existencia ¡divino Código viejo! tu letra en la inteligencia, tu sentido en la conciencia y en las obras tu reflejo.

GABRIEL Y GALÁN.

**El tan renombrado y antiguo**

**H. DE VISTA ALEGRE**

ha sido adquirido por D.ª Rosario Rodríguez, dueña del Hotel Portuense, introduciendo mejoras importantísimas en el mismo.

Estás son: Nuevo decorado en sus habitaciones.—Gran lujo y confort en todos sus departamentos.—Excelente cocina.—Servicio esmerado, etc., etc.

Vergel, 9. - Puerto de Santa María.

**De Actualidad**

**Auxilios espirituales en el ejército francés en tiempo de guerra**

Por el decreto de mayo de 1913 habrá: a) Dos sacerdotes de la religión católica; un rabino, un pastor protestante en cada cuerpo de ejército.

b) Un sacerdote católico por división. c) Un ministro de la religión católica por división de caballería independiente.

Los curas castrenses son asimilados a capitanes, que tengan más de cuatro años de servicio en aquel grado.

Las facultades de los curas castrenses están señaladas en un decreto de la Sagrada Penitenciaría, publicado en marzo de 1912. Esas facultades son muy amplias.

Pero, además de los sacerdotes dichos, habrá en los regimientos otros, a quienes podrán los soldados dirigirse.

En virtud de las leyes francesas que han colocado ministros del culto y han, como aquí dicen, «puesto armas que matan en las manos de sacerdotes que rezan», habrá en tiempo de guerra *dos clases de padres soldados*: los padres-soldados que pertenecían al ejército durante el régimen del Concordato; estos sacerdotes son enfermeros angarilleros.

Los sacerdotes soldados que forman parte del ejército después de la supresión del Concordato, y están bajo el régimen de Separación de la Iglesia y del Estado, a estos no reconoce ni conoce el gobierno como eclesiásticos y son enviados a servir en cualquier arma, infantería, caballería, artillería o ingenieros. En caso de guerra, estos sacerdotes se encuentran en todas las armas como «reservistas combatientes».

Esta categoría de sacerdotes soldados podrán confesar, y administrar los sacramentos, absolver, etc., desde que empiece la movilización y no sólo en el campo de batalla, sino también antes del combate y hasta varios días antes del combate. En efecto, un decreto de la Sagrada Penitenciaría asimila los soldados movilizados a hombres que se hallan *in periculo mortis*, los cuales pueden ser absueltos por cualquiera sacerdote. En este caso cesan las restricciones de jurisdicción.

¿Qué dicen a esto nuestros europeizadores, los de la Supresión de la Misa de Espíritu Santo antes de los consejos de guerra, etc., etc?

Z.

Paris agosto de 1914.

**H. Y RESTAURANT La Mallorquina**

Situado en el centro de la población  
Cómodas Habitaciones, Amplio Comedor, Alumbrado eléctrico en toda la casa.

**Pastelerías y Confiterías**

DE JOSÉ QUIRÓS PÉREZ  
Constitución, 88 y 90 y 147.  
Teléfono, núm. 22. — Teléfono, núm. 22

**San Fernando**

**AUTOMÓVILES SERVICIO**

**San Fernando y Algeciras**

Salida de San Fernando (La Mallorquina) . . . . . 4,30 t.  
Salida Estación . . . . . 4,45 t.  
Llegada a Algeciras (Puerto) . 10,00 n.  
Salida de Algeciras. . . . . 6,45 m.  
Llegada a San Fernando . . . 12,00 »

**Antigua de Jadin**

Viuda é hijo de José Sáiz

**García Movellán y Sáiz**

Herrajes, Herramientas y toda clase de Ferretería.—Pinturas, Drogas y Bateria de Cocina.—Loza, Cristal plano y hueco.—Vajilla de loza y cristal reglamentaria para buques de guerra.

**EFECTOS NAVALES**

ÚNICO REPRESENTANTE EN ÉSTA DE LA PLATA MENESES  
Hierros, Metales y Maderas de todas clases

**JOHNSTON**

Kalsomine seco y Pinturas al fresco.

Únicos Agentes en España é Islas Canarias

Ventas al por Mayor y Menor. Constitución, 148

**San Fernando**

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

**Coñac Terry**  
PUERTO DE SANTA MARIA

de exuberante cabellera rubia, de ojos de tan profunda y dulce mirada y de tan deliciosa sonrisa!... Tan buena, tan amable, tan amante y de un corazón tan delicado, que Dios temió por ella al contemplarla en medio de la triste vida del mundo. Llamó a sus ángeles y les dijo que cogiesen aquella tierna florecilla más del cielo que de la tierra, y que la trasplantaran al invernadero del paraíso. A los seis años Julieta se puso mala, y un día, después de haber sufrido mucho, su alma tomó alas y voló a lo alto. ¡Oh, cómo quedaron tritirados por el dolor el corazón del padre y de la madre!

Reclinaron entre ramos de lilas blancas el cuerpecito, que era lo único que les quedaba, y cuando pasados dos días, hasta el cuerpo les fué arrebatado, les pareció que enterraban con él toda su felicidad sin dejarles resto de esperanza.

Desde entonces para los dos, para la madre sobre todo, no hay dicha cumplida. ¡Los corazones se les van hacia el cielo, a donde tienen a su pequeña! ¡Y no obstante... si superan!...

—¡Madre! ¡madre!—gritaban los pequeños y se empujaban para acercarse más y estrecharse con ella.

—¿En dónde has estado, pues?—le preguntó el padre, ocultando su gozo para poder reñirla un poco, echándola de hombre!—¿En qué angustia nos has tenido! ¿Le parece a V. bien estar fuera de casa a estas horas?

—Dejadme que cobre un poco de aliento, y todo os lo contaré—replicó ella.

Después cuando se calmó su corazón y pudo respirar libremente, lo refirió todo. Los golondrinos se estremecían. El padre espantado al pensar el riesgo que había corrido su malaventurada compañera, dulcificó su actitud y suavemente con el piquito le fué alisando sus plumas y acariciando su frente todavía muy dolorida.

Cuando hubo concluido la narración: ¡Demos gracias a Dios,—dijo el padre,—y a dormir, porque ya es muy tarde! Y todos, cubriendo sus cabeceas con sus alas, se hicieron un ovillo en el fondo del nido y trataron de conciliar el sueño.

angelitos se miraron unos a otros como para preguntarse quién había de hablar. Pero la Virger, que lo había visto todo, quiso que hablase Julieta. Entonces sumamente conmovida, pero con santo orgullo, Julieta contó la historia de la golondrina. María escuchaba sonriendo a la pequeña, escuchaba los nombres que Julieta repetía: «Margarita, José, Luisa, Isabel,» y a través de las nubes sus miradas bajaban hasta aquellos ángeles de la tierra. Cuando Julieta acabó, María alargó la mano, la tomó sobre sus rodillas, y estrechándola en sus brazos le dió un beso en la frente. Y mientras que la Virgen besaba a la niña, una bendición de Dios descendía del cielo y envolvía la granja de Quitapesares.

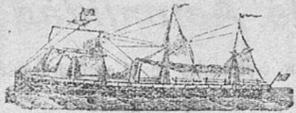
¡Oh, qué regocijo tan grande se advertía en el nido de la golondrina!

Los gorriones ya no piaban, los murciélagos eran cada vez más numerosos y ella no había vuelto todavía!

De repente un grito: ¡Aquí estoy! y la madre entraba en el nido, en donde se asomaban todas las cabeceas,

Desde entonces, de día y de noche y sin cesar, Julieta vuela en torno de de ellos con los ángeles de la guarda de su hermanito y sus hermanitas. ¡Allí está... y tan cerca! Más esta es la triste condición de nuestra humana naturaleza: no poder ver a esos hermosos ángeles, ni oír las dulces palabras que hablan a nuestro corazón, ni sentir en torno nuestro el amor de esas almas queridas que han desaparecido.

Pues bien, esos hermosos angelitos—porque los ángeles ven todo lo que pasa en la tierra,—se habían también agrupado en torno de la golondrina... y, como José, tenían miedo de que le fuesen a hacer mal. Se habían deslizado entre el grupo de niños entreabriendo sus alas como para protegerlos: miraban los ángeles a Julieta, y la interrogaban en voz baja; ella, inclinada hacia adelante, extendiendo sus bracitos algo temblorosa los tranquilizaba: ¡Oh, no, no la encerrarán en la jaula, no la harán sufrir... no la molestarán siquiera!... Pero con todo estaba tranquila... a pesar de su seguridad...



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

### Línea de Buenos Aires

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

### Línea de New-York, Cuba-México

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New York, Cádiz, Barcelona, y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

### Línea de Cuba-México

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

### Línea de Fernando Póo

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma y puertos de la Costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

### Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combinación por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Pto. Cabello.

### Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 3 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo Ilo y Manila cada cuatro martes, o sea, 28 de Enero, 25 Febrero, 25 Marzo, 22 Abril, 10 Mayo, 17 Junio, 15 Julio, 12 Agosto, 9 Septiembre, 7 Octubre, 4 Noviembre y 2 y 30 Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China Japón y Australia.

Estos vapores admiten cargas en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**Avisos importantes:** Rebajas en los fletes de exportación. La Compañía hace rebaja del 30 por 100, en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, de 14 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.

**Servicios comerciales:** La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga en trabajar en Ultramar, los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo deseen hacer los exportadores.

Para informes dirigirse a la

**Delegación de la Comp.<sup>a</sup> Trasatlántica**

Calle Isabel la Católica, núm. 3.

CÁDIZ

Disponible

## LINEA DE NAVEGACIÓN YBARRA Y C.<sup>a</sup>, S. en Cta.-SEVILLA

SERVICIO REGULAR DE VAPORES ENTRE BILBAO, SEVILLA, MARSELLA Y PUNTOS INTERMEDIOS  
SALIDAS DEL PUERTO DE CÁDIZ

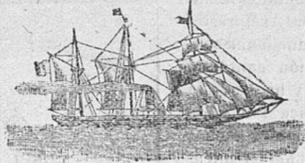
Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Santander y Bilbao. **Los lunes, a las 16.**

Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Rivadeo, Santander, Pasajes y Bilbao, admitiendo carga a flete corrido para Dunquerque.

**Los Viernes, a las 16.**

Para Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella. **Los Miércoles a las 18.**

**Admite carga y pasajeros.**—Informará su consignatario: **JUAN JOSÉ RAVINA.** Beato Diego de Cádiz, 12. CÁDIZ



VAPORES CORREOS DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.<sup>a</sup>  
DE CÁDIZ

Servicios rápidos a Canarias,  
Antillas, Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Argentina

Para informes sobre carga y pasaje, diríjase a la  
Gerencia de la Compañía en Cádiz: Plaza San Agustín, núm. 2.

**RAMON LUNA Y ARIZA**

Agente en Pompas Fúnebres y demás asuntos Parroquiales  
y en toda clase de comisiones.

Actividad, Confianza y Economía  
Cánovas del Castillo, número 48

Puerto de Santa María

## Fábrica de Mosaicos

Rioja, núm. 7: SEVILLA

→ **JOSÉ MARÍA TEJERA** ←

Materiales de construcción. Artículos sanitarios.

Pídanse Catálogos y Nota de precios.

## Pinturas modernistas al Agua

PRODUCTO NUEVO DE RECONOCIDA UTILIDAD Y ECONOMIA

PREPARADO POR  
**J. G.<sup>a</sup> VEAS, Químico Farmacéutico.**

Depósito general: CIBLOS, número 88. Puerto de Santa María. (Cádiz)

## JIMENEZ Y REGIFE

Mosaicos, Cementos, y otros artículos  
SAGASTA, 18 Y 21.

Representante en el Puerto Santa María, Félix Tejada

## Manuel Tardío IMPRENTA

COSARIO DIARIO

Oficinas:

Cádiz: Rosario, 37

Puerto de Sta. María: Larga, 104

Sevilla: Villegas, 2

Jerez: Santa María, 8

Se conducen encargos a Madrid y Barcelona

DE  
**Manuel Alvarez**

Feduchy, 12.-Cádiz

Impresiones de lujo y corrientes

Precios económicos.

cierto temor vago la asaltaba... Sus ojos se dirijian a su madre como para suplicarla que se declarase en favor de la cautiva... ¡Oh, con qué gusto se hubiera apresurado a ponerla en libertad... y mientras tanto por la incertidumbre se oprimía su corazoncito. Y los ángeles de la guarda deslizaban en el alma de los niños, buenos y amorosos pensamientos. Y Julieta oraba para que Dios no permitiera que ninguno de sus queridos hermanos, de quienes ella respondía, fuera nunca ornel ni malo.

—¡Quizás esta golondrina es la madre—dijo Margarita,—y sus crías la esperan en el nido!

—¡Déjala libre, papá—repeta José—déjala, te lo suplico!

Luisa miraba en silencio, pero con sus ojos decía también: ¡Déjala, papá! —Mamá,—exclamó Belina—yo quisiera darle un besito,—y apoyó suavemente sobre la negra cabecita del ave sus labios de rosa. Luisa acarició sus sedosas plumas, lo mismo hizo Margarita, lo mismo José.

Entonces, entre el hueco de las manecitas de Belina, la Benjamina de la

casa, se colocó suavemente a la golondrina, y todos los niños corrieron al jardín: allí en medio del césped Belina separó las manos... la golondrina pió de un modo especial, como si diese un grito de alegría, y con rapidez se elevó entre la bruma de la noche y la vimos desaparecer. Belina se volvió sonriendo hacia el padre y la madre, extendiendo hacia ellos sus bracitos.

Los angelitos en el cielo, estremecidas de placer sus alas, se acercaban a Julieta que estaba radiante de alegría, y con aire de triunfo... ¡Ah, no os lo decía yo! ¡Estaba tan segura! ¡Son tan buenas mis hermanas! ¡mi hermanito tan bueno!

Y oprimía al decir esto con sus manecitas su corazón, como para reprimir su gozo. Después, una idea feliz se le ocurrió a uno de los ángeles, y todos emprendieron su vuelo hacia la Santísima Virgen.

Cuando María vió venir a sus ángeles y en medio de ellos a Julieta, al contemplarlos tan dichosos, hizo como que no sabía nada y les interrogó. Los

Pero el sueño no venía para el padre ni para la madre, y varias veces, antes de que empezase a rayar el alba, en voz baja para no despertar a los pequeños, él la interrogaba de nuevo, y ella ya de una manera, ya de otra, tuvo que repetir la aterradora historia.

Los gorriones no piaban ya, los murciélagos eran cada vez más numerosos; mas la felicidad había vuelto al nido de golondrinas.

La mañana siguiente, al despuntar el día, en la balaustrada del balcón de mi cuarto, tan cerca de mí que hubiera podido cogerlas, vi seis golondrinas... El sol extendía sus primeros rayos por encima de los collados y daba cambiantes de oro a las negras y azuladas pluma de aquellos pajarillos que cantaban alegres su monótono y gracioso chapurreo de notas.

Toda la nidada había dado gracias a Dios la víspera: ¿venían por ventura ahora a dar gracias a los moradores de Quitapesares?

Así me pareció.

Cuando me fué forzoso partir, alejar-

—¡Oh qué lindo cuellecito azulado y blanco!—añadió Luisa.

Y Belina señalaba con su dedín las patitas negras:

—¡Mira, mamá, qué manecitas tiene tan moninas!

Y todos se acercaban más para ver mejor a la prisionera, y se estrechaba más el círculo, empujándose unos a otros con infantil alegría.

—¡Papá!—exclamó José que se había puesto pálido; ¡papá, déjala, la van a hacer daño!—Y se apartó del grupo con el corazón oprimido y llevando a su falderillo en los brazos, porque no quería ver que la hiciesen daño a la golondrina.

En torno de ese gracioso y conmovedor grupo, bien cerca y sin embargo en una región a la que no llegan nuestros pobres ojos, se había formado otro grupo. Más precisa remontarse un poco más atrás en el relato de mi historia.

Entre José y Luisa había un sitio vacío. ¡Julieta hubiera debido ocuparlo!... ¡Julieta, una encantadora niña